



TESTIMONIO

A EJEMPLO DE SAN JOSÉ SERGIO CASAS MARTINEZ Ciudad de México – México

“Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente”. Lucas 15, 20

Me llamo Sergio Augusto Casas Martínez, Sergio por mi papá, y Augusto por mi abuelito materno; estoy casado con MaryCarmen y vivimos en la Ciudad de México con mi mamá, un regalo de Dios que cumplirá 98 años en el mes de mayo.

Nuestra hija Doris y nuestro yerno Luis Fernando, así como nuestros tres nietos Luisito, Juan Pablo (Copalito) y Angelito, y el que Dios mediante llegará en agosto, residen a mil kilómetros de distancia en la ciudad de Torreón, al norte de nuestro país.



La distancia no ha impedido que estemos mutuamente al pendiente entre nosotros. Antes de la pandemia, las fiestas de cumpleaños, Navidad y Año Nuevo los disfrutábamos juntos, además de estar presentes en los nacimientos de nuestros nietos.

Por la situación sanitaria, nuestros encuentros se han convertido virtuales, aunque también intensos. Como nos enseñó el Fundador con su ejemplo de vida al hacerse cargo de sus seis hermanos a los 21 años, y al ser testigo en la boda de su hermana Rose Marie, hemos querido estar al pendiente de las necesidades tanto materiales como espirituales de la familia.



Somos padrinos de Bautismo y Confirmación de Luisito, y estamos atentos para apoyar a sus padres en el crecimiento espiritual de los nietos. En estos momentos, estamos preparando a Luisito y a Copalito para que puedan recibir los Sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía el último trimestre del presente año.

San José con su ejemplo, nos enseñó a estar atentos, presentes y en todo momento serviciales a las necesidades de la familia. Queremos finalizar con estas palabras de nuestro querido Papa Francisco: “cuando las familias tienen hijos, los forman en la fe y en sanos valores, y les enseñan a colaborar en la sociedad, se convierten en una bendición para nuestro mundo”. Eso también es algo de lo mucho que nos inculcaron durante nuestra etapa formativa en las instituciones educativas lasallistas.

San Juan Bautista de La Salle, ruega por nosotros.
Que viva Jesús en nuestros corazones, ¡por siempre!